

NAVIDAD 2017

ALELÚYA

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Bendición de la mesa en Nochebuena

Bendice, Señor, nuestra mesa. Bendice la fraternidad y la armonía que hay entre nosotros.

Danos alegría, paz, salud, pan... durante toda nuestra vida.

Danos fuerza y ternura para ser hombres y mujeres justos donde haya buenos días y muchas noches-buenas, como ésta y la que celebraremos con nuestras familias el 24 de diciembre.

Queremos decirte una vez más, Señor, que creemos en ti desde nuestro corazón de niños, creemos en ti desde nuestra fe de adultos.

Actúa en medio de nosotros, hombres y mujeres en la Historia, para hacerla tu Reino; para que vivamos reconciliados en la bondad, el amor, la sensibilidad, la justicia... Signos reales de que nuestro corazón será el pesebre donde Tú vas a nacer una vez más.

Palabras del Papa Francisco

El poder de un Niño, Hijo de Dios y de María, no es el poder de este mundo, basado en la fuerza y en la riqueza, es el poder del amor. Es el poder que creó el cielo y la tierra, que da vida a cada criatura: a los minerales, a las plantas, a los animales; es la fuerza que atrae al hombre y a la mujer, y hace de ellos una sola carne, una sola existencia; es el poder que regenera la vida, que perdona las culpas, reconcilia a los enemigos, transforma el mal en bien. Es el poder de Dios. Este poder del amor ha llevado a Jesucristo a despojarse de su gloria y a hacerse hombre; y lo conducirá a dar la vida en la cruz y a resucitar de entre los muertos. Es el poder del servicio, que instauro en el mundo el reino de Dios, reino de justicia y de paz.”

Mensaje Urbi et Orbi, Navidad 2016



NOCHEBUENA. ¡GLORIA A DIOS!

José Vicente Castillo Peiró

La Nochebuena y la Eucaristía del día de Navidad son una de las dos cumbres del Año litúrgico. La otra es la Vigilia y la Misa del domingo de Resurrección.

Apareció en la noche de Belén la luz de una buena noticia: El ángel dice a “unos pastores, que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño: No temáis, os anuncio una buena noticia... hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor” (Lc 2,8-11).

Dios está aquí en Nochebuena. Es todo un símbolo: en la oscuridad de la vida humana hay luz, para ver las cosas verda-

deras. Es tiempo de creer, tiempo de intensificar nuestra fe en Jesús, en Dios Salvador.

Esta Noche de Nochebuena tenemos que ir a Misa del Gallo. Cenaremos y con un poco de prisa. Saldremos de casa y hará frío. Nos juntaremos quizá no muchos, pero estaremos alegres por la luz, el amor y la sencillez de la cueva de Belén. Sentiremos con alegría la presencia de Dios, gustaremos a Dios-Pan para el camino.

Y calarán hasta el fondo de nuestra alma las palabras del ángel: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad” (Lc 2, 13-14).

LECTURAS NOCHEBUENA Is 9, 1-3. 5-6 / Sal 95 / Tit 2 11-14 / Lucas 2, 1-14

Oración al comienzo de la Navidad

Dulce Niño de Belén, haz que penetremos con toda el alma en este profundo misterio de la Navidad. Pon en el corazón de los hombres esa paz que buscan, a veces con tanta violencia, y que tú sólo puedes dar. Ayúdalos a conocerse mejor y a vivir fraternalmente como hijos del mismo Padre.

Descúbrelas también tu hermosura, tu santidad y tu pureza. Despierta en su corazón el amor y la gratitud a tu infinita bondad. Únelos en tu caridad. Y danos a todos tu celeste paz. Amén.

Juan XXIII

31 DE DICIEMBRE: FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

Fernando Ramón Casas



“Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado.

Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor.”
(Eclo 3, 5-6)

El cuarto mandamiento del Decálogo nos recuerda la importancia de honrar padre y madre, nuestros progenitores. Es el primer mandamiento que regula la relación del hombre con sus semejantes. Los tres anteriores nos hablan de la relación del hombre con Dios. No es casualidad que el primer ámbito de relación del hombre sea la familia y que ésta tenga algo también de espacio sagrado, iglesia doméstica, lugar privilegiado para la transmisión de la fe.

Vivimos un momento paradójico, en el que la familia es la institución más valorada por los individuos, que ha sostenido la sociedad en la crisis económica que hemos vivido, pero al mismo tiempo es la realidad más atacada en nuestra sociedad. El pensamiento moderno y la política actual parece que prefiere enfrentarse con personas aisladas antes que con sujetos que se sientan apoyados y defendidos por un colectivo humano como es la familia. También es sorprendente que, cuando crece la conciencia social en torno a la ecología y a la sostenibilidad del planeta, cuando se quiere cuidar y conservar la naturaleza en todas sus especies, sea precisamente la especie humana la que es más vulnerada en su naturaleza, que se niega en base a otras opciones o ideologías.

Contemplar hoy la familia de Nazaret nos debe reafirmar en el compromiso de luchar por la familia, de reconocer sus valores, de proponer este proyecto como el más humanizador y el que proporciona una mayor estabilidad y seguridad a la persona. Eso supone apreciar y valorar nuestra familia con sus virtudes y defectos, cuidar de cada uno de sus miembros, especialmente los más débiles y necesitados, buscar el crecimiento sano y la plena realización de todos especialmente de los niños y jóvenes.

María y José son respetuosos con la tradición de su pueblo, Israel, y cumplen con el precepto legar de presentar al niño en el Templo. Esto supone reconocer que la vida, toda vida, es don de Dios y que a Dios debe ser ofrecida. También es ocasión para que se produzca el encuentro del niño con personas como Simeón y Ana, que representan al Israel de Dios y a la humanidad entera que espera la llegada del Salvador. Así han de ser también nuestras familias, espacios donde se pueda producir el encuentro entre las personas y también con el Señor que viene a traernos la luz y la verdad que iluminen y orienten nuestros pasos.

NAVIDAD: DIOS CON NOSOTROS

José Andrés Boix

La “A” de asombro ante este misterio de luz. Nuestra vida es un constante asombrarnos. Bien lo saben nuestras madres, cuando después de darnos a luz, nos depositaron en sus brazos.



Nosotros, como ellas, necesitamos ejercitarla contemplando con admiración la viveza del niño y el sosiego del mayor, el atardecer de un día de invierno, mientras los rayos del sol atraviesan la celosía de las ramas despojadas. La fe nos empuja a buscar momentos de silencio para admirar la presencia de Dios en la pequeñez de la eucaristía, en la fuerza de su Palabra proclamada escuchada, meditada y rezada durante la oración.

La “A” de acogida del Verbo de Dios hecho carne. El ser humano es desde su concepción es un ser-receptor. Merced a esta condición pudimos desarrollarnos como embriones, recibiendo de nuestra madre los nutrientes. ¿Acaso los momentos donde más hemos valorado a quienes nos aman no han sido cuando les hemos necesitado?: en la infancia, la enfermedad y la ancianidad, reavivando las llamas del amor al recordar

cuando nos abandonamos a su afecto, mientras la esponja acercaba nuestra piel o la mano acercaba la cuchara a nuestra boca. Porque el amor se mide por la disponibilidad a recibir del otro, dejándole ser el protagonista. Así Jesús aprendió a amar dejándose abrigar por María y José en la fría noche de Belén.

En este día, asombrándonos y acogiendo “acerquémonos a Dios que se hace cercano, detengámonos a mirar el belén, imaginemos el nacimiento de Jesús, la luz y la paz, la pobreza absoluta y el rechazo; entremos en la verdadera Navidad con los pastores, llevemos a Jesús lo que somos, nuestras marginaciones, nuestras heridas, nuestros pecados. Así, en Jesús, saborearemos el verdadero espíritu de Navidad: la belleza de ser amados por Dios” (Papa Francisco, Homilía 25 diciembre 2016).

PREGÓN DE NAVIDAD

Os anunciamos, hermanos, una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo; escuchadla con corazón gozoso.

Habían pasado miles y miles de años desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra e hizo al hombre a su imagen y semejanza; y miles y miles de años desde que cesó el diluvio y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris, signo de alianza y de paz; en el año 752 de la fundación de Roma; en el año 42 del imperio de Octavio Augusto, mientras sobre toda la tierra reinaba la paz, en la sexta edad del mundo, hace 2017 años, en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel, ocupado entonces por los romanos, en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada, de María virgen, esposa de José, de la casa y familia de David, nació Jesús, Dios eterno, Hijo del eterno Padre y hombre verdadero,

LECTURAS NAVIDAD

Is 52,7-10 / Sal 97
Hb 1,1-6/ Jn 1,1-18

LECTURAS SAGRADA FAMILIA

Si 3, 2-6. 12-14 / Sal 127/
Col 3, 12-21 / Lc 2, 22-40

NADIE SIN HOGAR

En 2017 celebramos 25 años de campaña en los que hemos apostado de lleno por la dignidad y derechos de miles de personas en situación de sin hogar, rostros concretos que nos interpelan y nos movilizan para seguir adelante.

Año tras año hemos denunciado y reclamado mayor protección social, acceso a la salud, a una vivienda digna



y adecuada, a la visibilidad, al reconocimiento de la dignidad y los derechos de las personas en situación de sin hogar, siempre con un mensaje propositivo y posibilitador que coloca a las personas en el centro de nuestra acción y de cualquier política de las administraciones.

Ponemos en valor y ampliamos cada vez más la participación de las personas sin hogar nuestros proyectos y, lo que es más importante, en su propio proceso de recuperación personal, ciudadanía y acceso a derechos.

Aún queda mucho por hacer. Aproximadamente 40.000 personas viven en situación de sin hogar en España, dato que crece exponencialmente si hablamos de personas que residen en una vivienda insegura (3,6 millones de personas) o inadecuada (5 millones de personas).

Seguimos insistiendo en que Nadie Sin Hogar puede y debe ser una realidad, y para ello es imprescindible el compromiso común que promueve la campaña este año: Somos personas. Tenemos derechos.

Cáritas Valencia

LA NAVIDAD EN EL MUNDO: SUDAFRICA

Celebramos el Nacimiento del Niño Jesús en plenos meses de verano. El país se paraliza para recibir al Rey de Reyes, los colegios, las Universidades, los negocios... todo cierra.

La vegetación aparece con otros colores para acoger al Redentor, las flores típicas -como las agapantas- florecen en esta época, las tormentas eléctricas refrescan el verde y le dan un color especial y distinto a las hojas. La nieve la cambiamos por el sol y el calor..., pero no es impedimento para dejar de decorar los centros comerciales, las casas y los principales edificios de la ciudad.

El 80% de la población es cristiana y esto se respira en distintos detalles; los fuegos artificiales que se tiran para celebrar las fiestas, la decoración cuidada y detallista del árbol de Navidad, los Belenes que aparecen en muchos establecimientos o los múltiples conciertos de Villancicos que hay por los centros comerciales y principales parques de la ciudad.

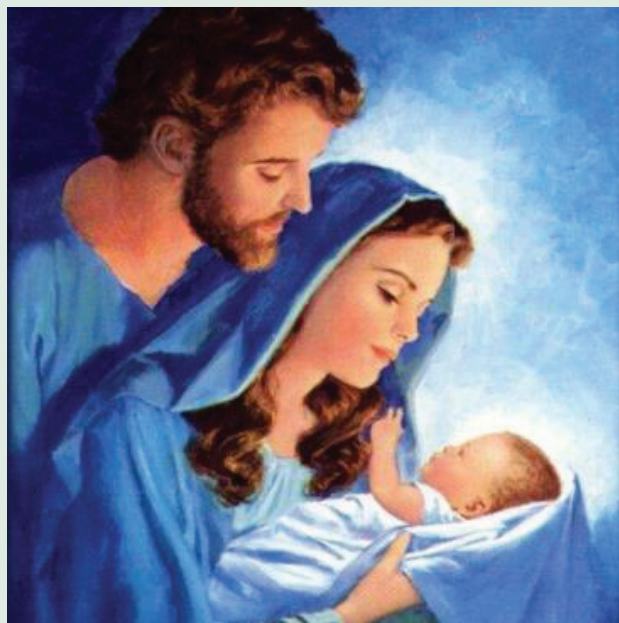


La cena del 24 es una ocasión única para reunir a toda la familia alrededor de la mesa. Pobres, ricos, blancos, negros, indios, mestizos... todos viajan al hogar. El ajetreo de estos últimos días en la estación de autobuses y taxi -transporte público para la mayoría de la población negra- da paso a la quietud de una ciudad vacía.

Elena García Clavel

religionenlibertad.com

Jesús nació en familia



“Dios eligió nacer en una familia humana, que Él mismo formó. La formó en un poblado, perdido, de la periferia del Imperio Romano: exactamente, en Nazaret. Pero... «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1, 46). Puede que, hasta nosotros nos expresemos así, cuando oímos el nombre de algún sitio periférico de una gran ciudad. Sin embargo, precisamente allí, en esa periferia del gran Imperio, se inició la historia más santa: la de Jesús entre los hombres. Y allí se encontraba esta familia.

Jesús permaneció en esa periferia durante treinta años.

El evangelista Lucas resume este período así: Jesús «estaba sujeto a ellos» [es decir, a María y a José]. Y uno podría decir: «Pero este Dios que viene a salvarnos, ¿perdió treinta años allí, en esa periferia de mala fama?». ¡Perdió treinta años! Él quiso esto. El camino de Jesús estaba en esa familia. «Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (2, 51-52).

ORACIÓN DE NOCHEVIEJA

Señor, ha pasado un año, con su cortejo de actividades, de trabajos, de idas y venidas. Te lo ofrecemos tal como lo hemos vivido y como Tú lo has visto. Míralo con amor y archívalo en los pliegues de tu misericordia.

Te damos gracias, Señor, por los beneficios que hemos recibido a lo largo de este año. Gracias por las noches tranquilas y por las horas inquietas. Gracias por la salud y la enfermedad. Gracias por la sonrisa amable y por la mano amiga...

Queremos confiarte ahora nuestros deseos de gozo y de paz para el año nuevo que va a comenzar. Señor, bendícenos y concédenos caminar por sendas de paz y de justicia.

También queremos pedirte, Señor, por todos los que han muerto y han ido a tu encuentro en este año que termina, por los que se sienten solos y vacíos en medio del ruido y de las luces de esta Nochevieja, por los enfermos y moribundos, y por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu...

Haz que todos seamos iluminados con tu Verdad y fortalecidos con tu Vida, y que sepamos descubrir, en lo efímero del tiempo, la esperanza gozosa de tu Eternidad. Amén.



1 DE ENERO:

MARÍA, LA MADRE DE DIOS

Arturo Llin

Tradicionalmente, el 1 de enero, se celebraba la octava de Navidad del Señor. En 1931, fecha del XV centenario de la celebración del concilio de Éfeso, la Maternidad divina de María

pasa a celebrarse el 11 de octubre. Cuando el hoy San Juan XXIII, en 1963, convocó el concilio Vaticano II fijó como fecha de apertura esa misma fecha.

El calendario litúrgico del postconcilio, promulgado en 1969, trasladó la fiesta mariana del 11 de octubre a 11 de enero, con la máxima categoría litúrgica, solemnidad, y con el título de Santa María, Madre de Dios. El marco litúrgico de la Navidad del Señor es el más adecuado para celebrar la Maternidad de María, que nos dio a su Hijo Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Que María es Madre de Dios ha sido una de las verdades que con más celo y entusiasmo se ha cultivado en el pueblo cristiano desde los primeros tiempos. El concilio de Éfeso, en el año 431, definió como doctrina de fe lo que ya el pueblo cristiano creía y proclamaba: que en Jesucristo hay dos naturalezas, divina y humana, pero sólo una persona, la del Verbo de Dios. Y, por tanto, María, es verdadera Madre de Dios.

La historia de la Iglesia, se hace eco del entusiasmo del pueblo cristiano de Éfeso, al conocer la decisión de la asamblea conciliar. Los fieles, mostraron su júbilo, saliendo a la calle y proclamando: María es Madre de Dios

Esta maternidad de María perdura sin cesar desde que el consentimiento que la Virgen dio fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, a través de la historia de la Iglesia, hasta la realización plena y definitiva de todos los escogidos. Por el don y función de ser Madre de Dios, por la que estuvo unida al Hijo Redentor, y por sus singulares gracias y funciones, la Bienaventurada Virgen está también íntimamente unida a la Iglesia. La Madre de Dios es figura y modelo de la Iglesia.

Con María, en la Jornada Mundial de la Paz, inicia la Iglesia la andadura del Nuevo Año de Gracia.

LECTURAS SANTA MARÍA MADRE DE DIOS
Nm, 6, 22-27 / Sal 66 / Gal 4, 4-7 / Lc 2, 16-21

LECTURAS EPIFANÍA
Is 60, 1-6 / Sal 71 / Ef 3, 2-6 / Mt 2, 1-12



¡FELIZ NAVIDAD!



BUSCADORES DE DIOS

Ismael Ortiz Company

La fiesta de los Reyes Magos despierta felices momentos envueltos en la ingenuidad y la fantasía de los niños, y también en el brillo de ojos de los adultos. Las cartas a los Reyes, las cabalgatas y representaciones artísticas asociadas a su llegada, el misterio que encierra sus figuras, los regalos, etc., forman parte de la escenografía tradicional que se mantiene con fuerza, aún con la entrada de personajes foráneos a nuestras tradiciones diseñados con fines de consumo.

La fiesta de los Magos, cuyo nombre litúrgico es el de Epifanía (manifestación) se celebra el 6 de enero desde el año 380, cuando el Concilio de Nicea determinó que la Navidad debía celebrarse el 25 de diciembre, y no el 6 de enero, como se hacía anteriormente y hoy se sigue haciendo en la Iglesia Ortodoxa. Aunque el sobrio relato evangélico (Mateo) nada dice de su número ni de sus nombres, la tradición católica los cita en número de tres, interpretándolos como reyes de los tres continentes entonces conocidos. El rey de color aparece siempre, significando que en el reino de Jesucristo no hay distinción por la raza o el origen.

Respecto al significado de la fiesta para nuestra vida cristiana, Benedicto XVI escribe que "los Magos son predecesores, precursores, de los buscadores de la verdad, propios de todos los tiempos". La tradición también relacionó a los tres reyes con las tres edades de la vida del hombre: la juventud, la edad madura y la vejez. Con ello se significa que todas las etapas de nuestra vida encuentran su significado y unidad en la comunión con Jesús.

Los tres magos de Oriente son los buscadores de Dios que representan a la humanidad en su camino hacia Cristo, inaugurando una procesión que recorre la historia. Representa, como señala Benedicto XVI "el anhelo interior del espíritu humano, la marcha de las religiones y de la razón humana al encuentro de Cristo".

Los Magos llegan al palacio real de Jerusalén preguntando por el recién nacido "rey de los judíos". Sobresaltado Herodes por un posible pretendiente al trono real, convocó una magna asamblea de expertos -sumos pontífices y letrados del país (Mt 2,4) para dilucidar el tema. Señalada la pequeña ciudad de Belén como lugar del nacimiento, los Magos son instados por Herodes a volver para indicarle el lugar e ir él también a dorarle. En sueños fueron alertados los Magos para que desoyendo la petición perversa de Herodes, volvieran a sus lugares por otro camino. En sueños fue avisado José del plan perverso de Herodes, por lo que con María y el Niño huyeron a Egipto.

El relato de la Epifanía, que despierta abundante fantasía y reflexión, tiene para nosotros el mensaje fundamental de que el Hijo de Dios nace para todos. Nos habla de la necesidad de buscar a Dios guiados por la estrella de la fe, y de dejarnos encontrar por él. También nos indica que, quienes se encuentran con Jesús y se postran ante él como lo hicieron los Magos, tienen que emprender un camino nuevo, pues ya no pueden volver por el camino que esconde la perversidad y la mentira (Herodes).

El nacimiento de Jesús es buena noticia para el mundo. Es la manifestación, la Epifanía del Dios escondido en la entraña del hombre y del mundo. Un Dios que se nos muestra, no en los oropeles y espectacularidades del mundo, sino en la humildad de un niño que nace en la pobreza de un establo en el pequeño pueblo de Belén.

Epifanía es una fiesta que merece ser acogida y celebrada con el corazón y los ojos bien abiertos para recibir con asombro y agradecimiento el gran regalo de Dios al mundo que es Jesús.